

EL CUERPO Y LA CIUDAD EN ALGUNOS TEXTOS DE LA LITERATURA CHILENA (1920-1965)

Favi Cortés, Gloria*
Universidad Internacional SEK
Chile

Resumen

Esta investigación está centrada sobre una premisa; las ciudades no se construyen sólo con la materialidad racional de sus procedimientos arquitectónicos, porque la piedra inscribe en ellas, además de su configuración geométrica, los fragmentos de unas historias inconclusas y crónicas narradas con las huellas de las calles, cafés, plazas y rincones olvidados, para inscribir dibujos narrativos particulares que van creando el mapa afectivo de cada urbe. Los recorridos por nuestra ciudad, no sólo se presentarán en sus categorías espaciales sino como proyecciones de identidades socio-existenciales que dibujan “ciudades interiores” dentro de lo que parecía ser la representación objetiva de la ciudad de Santiago.
Palabras clave: Ciudad, literatura, arquitectura espacios.

Abstrac

This research is focused on a premise; the cities are not built with only the rational materiality of their architectural procedures, because the stone falls on them, in addition to its geometric configuration, the fragments of some unfinished stories and chronicles narrated with the tracks of the streets, cafes, squares and forgotten parts, in order to register drawings narrative individuals go about creating the emotional map of each city. The paths of our city, should not only be submitted at its categories but space and projections for identity socio-existential shaping “inner cities” in what seemed to be the objective of the city of Santiago.
Keywords: City, literature, architecture, spaces

*Doctora en Literatura Hispanoamericana. Universidad de Chile. Magíster en Literatura Hispanoamericana. Profesora de la Universidad de Chile Universidad Internacional SEK.
Finalizado: Chile, Enero-2010 / Revisado: Enero-2010 / Aceptado: Marzo-2010

La ciudad segregada

Se propone una lectura de la ciudad de Santiago de Chile, contada a través de las acciones, las experiencias corporales y las sensaciones físicas narradas por algunos personajes de la literatura y la crónica chilena en los inicios del siglo XX., para evidenciar los efectos de la arquitectura posmoderna como pauta cultural dominante cuyas consecuencias conducen a generar nuevas formas de comportamientos sociales y la destrucción del tejido urbano tradicional con su vieja cultura de vecindario. La existencia y la experiencia de la urbe en los inicios del siglo XX, como escenario que se construye en el reflejo de las voces del pasado, nos permitirá, en el siglo XXI reflexionar sobre los nuevos espacios urbanos y las costumbres sociales asociados a esta nueva modalidad para asumir la cultura ciudadana.

Esta investigación está centrada sobre una premisa; las ciudades no se construyen sólo con la materialidad racional de sus procedimientos arquitectónicos, porque la piedra inscribe en ellas, además de su configuración geométrica, los fragmentos de unas historias inconclusas y crónicas narradas con las huellas de las calles, cafés, plazas y rincones, para inscribir dibujos narrativos particulares que van creando el mapa afectivo de cada urbe.

Así, las ciudades, particularmente nuestra ciudad de Santiago, se activan con la palabra poética que repone las sensaciones y experiencias corporales vividas sobre la memoria olvidada de las cosas.

La tarde sobre los tejados
Cae
Y cae...

¿Quién le dio para que viniera
Alas de ave?
(Crepusculario 1923)

El espectáculo de los Crepúsculos de Maruri evocados por Pablo Neruda, desde el balcón de su pensión en 1923, violentan ese tiempo ajeno para crear aquí y ahora y en un

deslumbramiento progresivo nuestra antigua ciudad fantasmal.

El olor de las peluquerías me hace llorar a gritos.

Solo quiero un descanso de piedras o de lana, solo quiero no ver establecimientos ni jardines, ni mercaderías, ni anteojos, ni ascensores.

Walking around (1925)^a

“El olor a madera recién cortada” que se filtra desde Temuco, la incipiente ciudad colonizada, es la experiencia decisiva que convierte en caos y desagrado el encuentro de Pablo Neruda con el Santiago de 1919.

De esta forma, la ciudad literaria se va convirtiendo en crónica de la memoria, un espacio incierto construido por la interacción constante de subjetividades que niegan los territorios neutralizados por normativas y convenciones que construyen el territorio de la ciudad real y esta travesía fantasmal, que realizan algunos personajes significativos de la literatura chilena, tiene como condición de efectividad, la indeterminación y la inestabilidad no formulada que nos aleja del conocimiento racional reconocido como el Espacio Público Institucional

La calle Borja situada detrás de la Estación es una calle típica de los barrios bajos santiaguinos, el reverso de esa decoración flamante que se llama Alameda” ...al lado de la estación, pero casi invisibles, como conviene en una ciudad que sólo tolera al roto en la fiesta patria, empiezan las sucias madrigueras; de las cocinerías y cantinas llegan acres emanaciones de humo y fritura y el rumor de voces roncadas...^b

Las experiencias olfativas y corporales van creando en la novela *El Roto* (1918) de Joaquín Edwards Bello, el particular mundo de sentido en la ciudad imaginaria; las cantinas, pensiones, prostíbulos y La Estación Central de Ferrocarriles establecen una conexión íntima entre el cuerpo humano, el movimiento y el espacio arquitectónico de la ciudad bárbara convertida en escenario de

acción y comunicación en esta trama mediada por nuestros cambiantes propósitos en torno a la percepción y lectura de la realidad objetiva.

La realidad objetiva es; Santiago del Nuevo Extremo, “*tierra apacible y fértil*” según las cartas enviadas por Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V- cuando el 12 de Febrero de 1541 decide fundar nuestra ciudad. En 1551 escribe: “*la gente es crecida, doméstica y amigable y blanca y de lindos rostros, así hombres como mujeres, vestidos todos de lana a su modo*” y afirma... “*Mi interés no es comparar un palmo de tierra en España, aunque tuviese un millón de ducados, sino servir a Vuestra Majestad con ellos, y que me haga en estas tierras mercedes, y para que de ellas después de mis días gocen mis herederos y quede memoria de mí...*”^c

Pedro de Valdivia fijó doscientos años antes y por primera vez lo que Benjamín Vicuña Mackenna llamó en 1872, *la ciudad propia*, vale decir, la ciudad civilizada opulenta y cristiana –sujeta a los cargos del municipio – en oposición a la ciudad de los arrabales y de la miseria para la cual - según sus designios- debiera existir un régimen aparte, menos oneroso y menos activo.^d

Así, cada nombre es el recuerdo significativo de la ciudad antigua para reflejar la tensión no resuelta de la ciudad segregada, de esta forma, *el Potrero de la Muerte*, territorio ubicado más allá del camino de cintura que envolvían los frondosos árboles de Avenida Matta, marcaba los límites higiénicos que detenía las pestes y las infecciones en la mitad del siglo XIX. *Chuchunco*, espacio oscuro y pantanoso situado en los límites de la Estación Central de Ferrocarriles era, según el decir del Intendente Vicuña Mackenna; “*toldería de salvajes*” “*pocilgas inmundas que constituyen una inmensa cloaca de infección y de vicio, de crímenes y de peste...*”^e

Sabemos que la remodelación de la ciudad entre 1873 a 1875 produjo renovación

y cambio en las costumbres y hábitos de vida para los habitantes de los límites, pero las huellas de esas transformaciones significativas- en nuestra lectura- sólo se resolverán en los diálogos intersubjetivos que mantendremos con los universos de la ficción y con el vagabundaje incierto que producirán nuestras distintas lecturas para así alejarnos de algunos discursos ideológicos que proponen una perspectiva esquemática de lo real histórico en la primera mitad del siglo XX

He dicho que Santiago era para mí entonces la ciudad encantada, la obra maestra de la elegancia y de la opulencia. Santiago era una ciudad afrancesada con pasajes y portales como la cité Bergere y el Rougemont que se comunican en Paris.^f

La enunciación que configura la belleza y perfección de la ciudad encantada en la voz de un aristócrata disidente -Joaquín Edwards Bello- quiebra la lógica de su discurso hegemónico porque las voces desde los márgenes pestilentes siempre responden y así esta dialéctica va creando el contrapunto y la tensión en la ciudad segregada tanto en el pasado como en el presente y en el futuro, porque la asimetría del tiempo y el espacio rompen, en todas las épocas, el equilibrio y la jerarquía racional de los discursos unilaterales.

El Parque Cousiño, La plaza Yungay, La Alameda de las Delicias, el Cementerio General, el Hotel Crillón, el Matadero, la Quinta Normal, entre otros, serán los fantasmagóricos espacios de la ficción, lugares de vida donde los personajes, ya sea por decisión propia o por designios del destino, fijarán una posición que constituirá a la vez el reflejo implícito e involuntario de las creencias profundas de una época. La particular arquitectura de estos espacios olvidados, es el soporte que narra los desplazamientos atormentados de *Juana Lucero*, (Augusto D° Halmar, 1902) la energía seductora de *Teresa Iturrigorriaga* (Joaquín E. Bello, 1936) y la marcha desencantada de los huelguistas (en *La Sangre y la Esperanza*,

1943). Estos habitantes ficticios, que intentan sobrevivir en los suburbios de la ciudad, señalan las experiencias de sus cuerpos y las acciones de sus voces en estos espacios sentidos y vividos de la vieja ciudad.

El valor emotivo de los desplazamientos de Juana Lucero por las calles de Santiago de Chile.

Augusto D^o Halmar en 1902 publica Juana Lucero. Nos preguntamos ¿cuáles son las identidades urbanas que ha construido su discurso social en esta novela?

Responderemos parcialmente y acudiremos a las actuales proyecciones de la geografía cultural (Sennet (1998) Cosgrove, 1985)^e quienes estudian la construcción social de las identidades territoriales y establecen la conexión entre los espacios y cómo los grupos se relacionan y mimetizan con éstos; de esta forma, la creación de un espacio simbólico de significación en nuestra ciudad señorial estaría construido por la imitación de la arquitectura francesa, la ineludible práctica de los ritos religiosos católicos, la contención hipócrita de los gestos, lenguajes y actitudes que practican las beatas asiduas visitantes de las iglesias del sector. Es este el territorio propio que contiene los comportamientos y actitudes estereotipadas de los habitantes de la élite santiaguina que habitaban en las calles Santo Domingo, Catedral, Dieciocho y Compañía

La casa de misía Loreto Garrido, allá en esa parte colonial de la calle Santo Domingo, tenía algo de claustro y muy poco alegre. Una mampara con vitraux de colores muy oscuros daba entrada al zaguán; después del patio, un corredor con gruesas pilastras donde había algunas flores en maceteros, y atrás, una huerta reducida, tan triste y desolada como un Sahara en miniatura (p: 37)^h

Se reconstruye, con la austeridad de una arquitectura y el laconismo de un diseño espacial, las percepciones de la obscuridad, tristeza y desolación, para remarcar el diálogo intersubjetivo que nos permite intuir

las creencias y costumbres profundas del Santiago institucional en los inicios del siglo XX.

El discurso parco y sin matices de Loreto Garrido, además de marcar la proyección geométrica de su egoísmo e hipocresía, contiene un espacio arquitectónico que ilustra y despliega, en su diseño, los estereotipos morales de una época.

Con los muebles que le consentían, se entretuvo Juana en alhajar esa gran pieza blanqueada y baja de techo, donde todo quedaba nadando y donde los ladrillos quebrados se moldeaban a través del jergón (p: 37)

La materialización de la exclusión y sanción social es el habitar adecuado para “una guacha” en el diseño interior de una casa señorial, matizado con palabras soeces, burlas y reproches tanto de los miembros aristocráticos de la familia como sus sirvientes

El tránsito de nuestra heroína, Juana Lucero, por unas calles de pesadilla cuando es expulsada desde la casa colonial de su tía Loreto, va generando las señales de su propia perdición y el acto de su ambular entre las calles Santo Domingo, Cumming y finalmente la Plaza Yungay, enuncian el discurso y el trágico e irremediable desplazamiento que la condenará a la locura y a la muerte

Efectivamente. Pasando la Avenida Cumming, la calle Santo Domingo tomaba el aspecto de una vía de Tánger. A ambos lados prolongábase interminables murallones blancos, sin una puerta, y la luna daba un aspecto casi lúgubre a esa blancura sin límites. Al atravesar la calle Bulnes, mirando hacia la catedral, la blancura no se interrumpía, divisándose una quinta cuyos altos cipreses no alegraban nada...¡oh! ¡ su cuarto era así! (p.73)

La interpelación emotiva final, **¡oh; su cuarto era así** se convierte en un pequeño fragmento enunciativo que tiene la capacidad de manipular su propio espacio de guacha con la complicidad de la proyección de la luz

lúgubre de la luna sobre los murallones blancos sin puertas y los mortuorios cipreses que se desvían del sistema urbanístico establecido. Toda esta la alteración del sistema topográfico que envuelve a Juana Lucero se configura en la caligrafía y en los gestos de mudo espanto que van inscribiendo el mapa afectivo de la vieja ciudad.

Esta es la calle Amunátegui... Por donde vamos ahora sí que conocerás la Alameda de las Delicias... Esta estatua a caballo es el general San Martín... Ahora entramos por Dieciocho... ¡Fíjate cuando pasemos por la quinta de la Cousiño!... (p:143)

¿A dónde es donde quiere llevarme?

Al Parque Cousiño no más. Hacemos once echados sobre el pasto; cuando anochezca, regresamos... Eso sí que no te olvides de poner servilletas en la canasta. (p: 142)

Es el planificado y progresivo discurso de la seducción que lentamente va deslizando a Juana desde el inmóvil jergón de su cuarto en la calle Santo Domingo hacia las calles que marcan su perdición. Los nombres propios van señalando los espacios significativos de nuestra existencia real en la urbe, sitios de vida cotidiana ahora inquietantes y transfigurados en los complejos bastidores de una trama que ya exige su víctima.

Esta relación entre el patrimonio urbano material y el paisaje subjetivo -existencial construido desde las miradas, las percepciones y las voces de Juana y quienes la rodean, son ahora los vestigios de unas edificaciones sociales e identidades territoriales fácilmente reconocibles en el aquí y ahora de la enunciación. Así, los miembros de la familia Caracuel -habitantes cercanos a la plaza Yungay- construyen en la especificidad propia de su territorio, el discurso social característico de la clase media emergente de la época.

Juana, en su condición de huérfana ambulante en la ciudad opulenta y cristiana marca su propio territorio de desamparo;

La noche del 20 de Enero, fiesta del roto chileno celebrados estruendosamente en la Plaza Yungay, señalan su violación física y el comienzo de su caída final en el prostíbulo de la calle Olivar 18, el día 11 de mayo de 1897.

Sigue la música, el baile, el ruido. Aquella vulgar abofeteadura de hembras de conventillo ha echado por tierra la etiqueta y reina una confianza absoluta. Las damas saltan sobre las rodillas de sus donceles; desde todas partes se marca el compás de la música con pies y manos; algunos melómanos gritan a voz en cuello... (p:185)

La confianza absoluta y el desparpajo de los prostíbulos establecen el contrapunto que rompe la hegemonía gris del discurso católico, predominante en los inicios y mitad del siglo XX.

El caminar desenfadado de *La Chica del Crillon*ⁱ

Teresa Iturrigorriaga, personaje literario que se ha deslizado desde *La Chica del Crillon*, publicada por Joaquín Edwards Bello en 1936- en oposición a nuestra trágica heroína- *Juana Lucero*- se desplaza con la autoridad de una aristócrata arruinada por todo el centro de Santiago en 1934.

Antes éramos ricos y habitábamos un palacete en la calle Dieciocho, en cuyo jardín cantaban los pájaros; ahora vivimos en el extremo de la calle Romero, y los arpegios aéreos han sido reemplazados por las actividades de los ratones en el entretecho. (p:19)

Teresa incorpora en sí misma su propio espacio de seducción y vitalidad en una ciudad mágica que empieza pronto a languidecer; su relación afectiva con su vecina cartonera de la calle Romero, es la proyección futura de la integración que debieran sostener los nuevos comportamientos ciudadanos y la transformación de los espacios en la ciudad primada, utopía del equilibrio económico y social que ansiosamente esperamos en el siglo XXI.

El centro es la selva, el campo de batalla o el infierno el cielo. Pero no dejamos de ir jamás. Yo moriré centrera, me quedo como boba mirando escaparates donde los géneros son lindos y suaves, las blusas leves y aladas, los zapatos como bombones y los sombreros tan pequeños y graciosos que parecen tapas de polvera; maquillaje hay tanto como para estucar la Universidad Católica (p:19)

El centro de Santiago constituía hasta los años 50 un lugar de privilegio lentamente desplazado por las remodelaciones de la ciudad de masas (1930-1990), la historia de sus calles, plazas, grandes edificios y paseos se han convertido en un telón de fondo difíciles de ser comprendidos si no acudimos al diálogo con la literatura o a la naciente metodología de la geografía cultural, destinadas a describir lo disperso, lo precario, lo efímero que caracterizan los llamados *no-lugares* en su comparación con los comportamientos de los individuos transeúntes habitantes los Espacios Públicos del siglo XXI.

En líneas anteriores, nuestro análisis ha considerado los territorios de la ciudad segregada como un espacio simbólico de reconocimiento y acción construido por la interacción de subjetividades ciudadanas, la Plaza de Armas, la Catedral, La Quinta Normal, los prostíbulos de la calle Eleuterio Ramírez- todos ellos tenían para sus habitantes un significado emocional de pertenencia y participación activa

¿Qué ha ocurrido ahora con el Espacio Público como lugar de sociabilidad, modo de pertenencia y participación?

Creemos que la debilidad del Estado y la agresividad creciente del comercio en la sociedad global posmoderna ha desestabilizado los contextos habituales de confianza y sentido identitario. El discurso dominante del Espacio Privado construye formas de ser y sentir la ciudad y los barrios sólo en los paraísos míticos que proponen sus carteles publicitarios. “Cumpla sus sueños de felicidad, viva en la ciudad dorada” “Construya

su ser en los Jardines del Edén”, nos interpelan las gigantografías mientras intentan vender espacios cada vez más reducidos.

Pensamos que esta vinculación social precaria corresponde a las efímeras y caóticas apariciones y desapariciones de las fluctuaciones financieras, a las sociabilidades fantasmagóricas construidas por Internet y a las líneas arquitectónicas que sólo reproducen moldes y maquetas para homogenizar los consumos.

Consideramos necesario repensar la ciudad desde lo público-urbano, desde la geografía cultural y desde el discurso propio de la literatura y la crónica, porque un texto literario es un lugar de tiempo y recuerdo revitalizado en su lectura por su propia condición polifónica que destruye la lógica racional del tiempo y el espacio único atrapado en los discursos socio-históricos; así esa multiplicidad de voces en la cultura encuentran su eco en la pluralidad de enunciaciones de la ficción literaria que convierte -a los textos artísticos- en flechas de significados que tienen consecuencias ilimitadas hacia el futuro y que de alguna manera nos reorganizan el pasado.

Los personajes literarios y los contextos polifónicos que los envuelven, escapan a la fantasía del control y la configuración de una lógica común y universal que propone el discurso institucional, porque se mantiene una reelaboración conflictiva y móvil con las constantes significaciones que van generando sus distintas lecturas en todos los tiempos y lugares.

¿Cómo logramos formas de participación innovadoras en el Espacio Público?

Actualmente se habla del malestar de la cultura porque los avances de la modernización no encuentran eco en la subjetividad y este desconocimiento es lo que el filósofo Jean Baudrillard llama *la Mayoría Silenciosa*.¹

Esta tensión problemática -que ha sido incapaz de materializarse con un real

y eficaz discurso de la disidencia- ha sido sistematizada por los sociólogos en tres temores muy generalizados, a: miedo al otro (delincuente, terrorista, delator) b: miedo a la exclusión (cesantía) c: miedo al sinsentido de la situación social (caída de las ideologías).

La nueva sociedad multicultural genera transacciones económicas fugaces y sociabilidades efímeras y anónimas, los lazos sociales son vividos como ajenos y adversos en barrios carentes de significado emocional. Los barrios antiguos con sus historias olvidadas construían espacios simbólicos e identidades descifrables según su territorialidad que los adscribía a determinados lugares, plazas, calles o esquinas.

Ahora que la subjetividad es un enigma para los actuales constructores de sentido, se diseñan espacios no explícitos, se desestabilizan y desarman los espacios habituales de los barrios, situaciones que van generando construcciones de sociabilidades en conflicto con tradiciones culturales disgregadas y constantemente interpeladas por el dominio de una cultura mediática y homogénea en su constante búsqueda de consumidores compulsivos.

Notas:

- a Op.cit. *Residencia en la tierra*, Pablo Neruda (p: 111) Editorial Losada. Buenos Aires, 1958.
- b Op. cit *El Roto*, Joaquín Edward Bello (p: 8) Editorial Universitaria. Santiago 1982.
- c Cartas de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V(25 de Septiembre de 1551).
- d Benjamín Vicuña Mackenna, Intendente de Santiago quién realizó la primera remodelación de Santiago de Chile entre 1873 a 1875.
- e Op.cit *Santiago de Chile*, Armando de Ramón (2000) E. Sudamericana. Santiago. Chile
- f Op.Cit. *Nuevas crónicas*. Joaquín Edwards Bello (1974) E. Zig-Zag. Santiago. Chile
- g Considero necesarias las consideraciones de Richard Sennet (1994) para señalar la historia de las ciudades desde la perspectiva de la afectividad y los movimientos corporales, su teoría demuestra que no sólo la arquitectura y la planificación urbana son condicionantes para señalar identidades territoriales porque los lazos afectivos configuran nuevas realidades espaciales. Son importantes además los estudios de geografía social desarrollados por Denis Cosgrove (1985) en relación a la doble dimensión social y material del espacio que incluye la imaginación y los sentidos.
- h Todas las citas del texto, *Juana Lucero*, corresponden a Editorial Nascimento. Santiago de Chile 1973, sexta edición.
- i Todas las citas del texto, *La chica del Crillón*, corresponden a Editorial Universitaria, Santiago de Chile 1993, novena edición
- j Op.Cit *Cultura y Simulacro*.. E. Kairós, Barcelona(1978:107)

Referencias bibliográficas:

- Austin, John. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós
- Argenot, Marc, Bessière Jean (2002) *Teoría Literaria*. México: Siglo XXI
- Bajtín, Mijaíl. (1998). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI
- Baudrillard, Jean. (1968). *Le système des objets*. Paris: Gallimard
- Bauer, Arnold J. (1994). *La Sociedad Rural Chilena. Desde la conquista española hasta nuestros días*. Santiago: Andrés Bello.
- Cosgrove, Denis E. (1993). *Mappings*. E.E.U.U: University of Chicago Press.
- Concha, Jaime. (1972). “Juana Lucero: inconsciente y clase social” *Estudios Filológicos* 8 (7-40)
- Claval, Paul. (1998). *El enfoque cultural y las concepciones geográficas del Espacio*. Madrid
- Collier, Simón y William Sater (1998) *Historia de Chile. 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press

- De Ramón, Armando. (2003). *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta Nuestros días(1500-2000)*. Santiago: Catalonia.
- _____ (2000). *Santiago de Chile*. Santiago: Sudamericana.
- D• Halmar, Augusto. (1973). *Juana Lucero*. Santiago: Nascimento.
- Edwards Bello, Joaquín. (1993). *La chica del Crillón*. Santiago: Universitaria.
- Foucault, Michel. (1996). *La vida de los hombres infames*. Argentina: Altamira,
- Goic, Cedomil. (1968). *La novela Chilena*. Santiago: Universitaria.
- _____ (1972). *Historia de la Novela Hispanoamericana*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Godoy, Hernán. (1977). *El carácter chileno*. Santiago: Universitaria.
- Guzmán, Nicomedes. (1972). *La sangre y la esperanza*. Santiago: Quimantú.
- Lotman, Iuri. (1996). *La Semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra
- _____ (2000). *La Semiósfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid: Cátedra.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto. (1999). *Historia Contemporánea de Chile I Estado, Legitimidad, Ciudadanía*. Santiago: Lom.
- (2007). *Ser niño huacho en la Historia de Chile(siglo XIX)*. Santiago: Lom.
- Silva, Armando. (2003). *Urban imaginaries from Latin America: Documenta II*. Kassel: Cantz Editions.
- Sennet, Richard. (1994). *Carne y Piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización Occidental*. Buenos Aires: Alianza.